



Tema 13: Espiritualidad de Nazaret

*"La santidad no consiste en la práctica de tal o cual virtud, sino en una **disposición del corazón** que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre"* (Sta. Teresa del Niño Jesús)

La amistad con Dios (y nosotros queremos ser amigos suyos) exige conocerle y amarle mucho hasta conseguir su mismo pensar y su mismo querer. **Los amigos tienen un mismo corazón, una misma mente.**

En la Encarnación-Navidad hemos "palpado" que Dios se ha hecho Niño para, compartiendo nuestra condición humana, darnos su naturaleza divina. Es decir, **Él se hace hombre, para que nosotros nos hagamos Dios...** ¿Puede haber una invitación más imperiosa a ser como Él, a imitarle, a seguir sus pasos...?

Haciéndose hombre nos da, además, **ejemplo de vida.** Desde que se hizo uno de nosotros, el ideal cristiano no puede ser otro que imitarle, parecernos a Él, suplicar que nuestro corazón sea semejante al suyo... San Juan de la Cruz llega a decir que *"esta vida si no es para parecerse a Él, no es buena"*. **Que es la misma certeza de Santa Maravillas de Jesús: "Yo no quiero la vida si no es para imitar lo mejor posible la de Jesús"**.

Ser sus amigos requiere imitarle lo mejor posible. **Poner los ojos en Él** y seguir sus huellas para vivir como Él vivió.

Por eso la **ORACIÓN** es esencial, pues **es el medio mejor para conocerle.** La contemplación es el camino ordinario para conseguirlo.

Por eso tiene mucha razón San Pablo VI cuando dice que *"el esfuerzo de clavar la mirada de los ojos y del corazón en Él, que llamamos contemplación, es el acto más elevado y pleno del espíritu, y que debe y puede jerarquizar toda la actividad humana"*.

La mejor manera de garantizar la oración es llevar una vida ordenada y santa. Pues la oración condiciona la vida y la vida influye en la oración.

Por eso los santos han vivido siempre la espiritualidad de Nazaret: una vida de gran unión con Dios en medio de los quehaceres diarios.

¿EN QUÉ CONSISTE LA ESPIRITUALIDAD DE NAZARET?

A la luz del ejemplo de vida de la Sagrada Familia, Nazaret se convierte en una categoría teológica y espiritual para nosotros, que nos muestra un camino concreto, sencillo y seguro de santificación en la vida ordinaria.

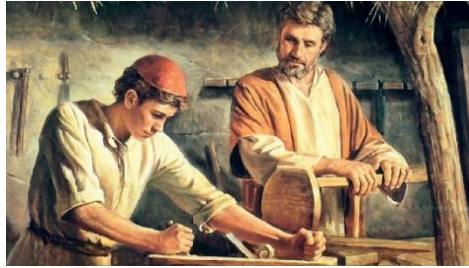
Es la forma espiritual de vivir que, a imitación de la Sagrada Familia (Jesús, José y María), busca desde la sencillez de una vida ordinaria y sencilla, dar a Dios toda la gloria de la que el corazón humano es capaz. **Es vivir con amor extraordinario la vida más ordinaria y sencilla de cada día.** La vida más divina bajo las apariencias más vulgares. Es el secreto de la santidad de la Familia de Nazaret.

Pero hay que entenderlo bien. Nazaret es el pueblecito en el que vivió Jesús los 30 primeros años de su vida. Un pueblo pequeño, casi olvidado de todos. La vida allí no podía ser más insignificante e intrascendente... ¿Qué tiene que ver Nazaret con nuestras grandes ciudades de hoy? ¿Qué tiene que ver la vida de Nazaret, simplísima y sin ninguna complicación, con el ritmo trepidante de nuestra sociedad actual, con nuestras prisas, nuestros agobios, nuestras heridas sociales...?

Vivir hoy vida de Nazaret **no** consiste en elegir un lugar solitario y abandonado para irse a él huyendo del ruido y buscando una cómoda soledad. **No.**

Más bien, la espiritualidad de Nazaret consiste en **vivir habitualmente en nuestra vida ordinaria el espíritu del Evangelio**, practicando las virtudes cristianas con sencillez y perseverancia, viviendo y practicando los valores del Reino con una experiencia viva de la presencia de Dios en el alma.

Por eso lo que hay que imitar y vivir de Nazaret, no es lo externo, sino lo interno; no es lo material, sino el espíritu, **esa forma de vivir con el corazón puesto en Dios** y dejándose llevar en todo y siempre por el Espíritu de Dios. *"Los que se dejan llevar del Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios..."*



Es verdad que hoy se ha complicado mucho nuestro escenario social. Los avances tecnológicos, los ordenadores y las redes sociales, las prisas, el ritmo trepidante de trabajo, los desplazamientos masivos y diarios... Esta realidad social de hoy dista mil leguas de la vida en aquel pueblecito perdido de Palestina.

Vivir el espíritu de Nazaret hoy es un verdadero reto. Pero lo necesitamos precisamente por eso, con mucha más urgencia.

UNA CERTEZA, UN DESEO, UNA DETERMINACIÓN

Estas tres cosas requiere el espíritu de Nazaret:

1. Una CERTEZA: el amor lo es todo

Dice San Juan de la Cruz: **un poquito del puro amor de Dios** *"es más precioso delante de Él y del alma, y más provecho hace a la Iglesia—aunque parezca que no hace nada—que todas las obras exteriores juntas"*.

Y también San Agustín: *"Dilige et fac quod vis"*, **"Ama y haz lo que quieras"**. Y continúa el santo: *"Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor, que esté en ti la raíz del amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea el bien"*. Quien se deja conducir por el amor, quien vive la caridad plenamente es Dios quien lo guía, porque Dios es amor. Esto significa esta palabra grande: *"Dilige et fac quod vis"*, **"Ama y haz lo que quieras"**.

2. Un GRAN DESEO en el corazón: la gloria de Dios

Es el que expresa la oración ignaciana para iniciar todas nuestras oraciones, y que constituye el núcleo y esencia de sus ejercicios: orientar todo a la gloria de Dios: *"Que todas mis intenciones, acciones y operaciones, sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad"*

Porque **el fin de nuestra vida "es alabar, hacer reverencia, servir a Dios nuestro Señor y así, salvar el alma"**

No debo buscar tanto el desarrollar mis cualidades, ni la santificación de los valores terrenos (cultura, técnica, medios de difusión...), si no consta la voluntad de Dios. Ni siquiera salvar las almas, incluso la mía propia. Todo esto se producirá como consecuencia, si cumplo el fin de la vida: **dar gloria a Dios, vivir para Él... Buscar complacer al que amamos...** *"Ganar a Jesús por el corazón"* (Santa Teresa del Niño Jesús).

Es necesario hacer vida este deseo en **lo concreto, sin cansarse.**

Dice San Pablo: *"Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios"* (1 Cor 10,31). Y también: *"Todo lo que hagáis, hacedlo con toda el alma, como para agradar a Dios, no a los hombres"* (Col 3, 23)

Hacerlo todo, desde lo más insignificante (limpiarme los zapatos), hasta lo más sublime (recibir la comunión) **por amor a Él, para su gloria**, independientemente de que lo que Él me pida hacer en ese momento, me guste o no me guste, me cueste o no me cueste...

Dice San Juan de la Cruz: *"El verdadero amante está contento cuando todo lo que es en sí y vale y tiene y recibe, lo emplea en el amado, y cuanto más ello es, tanto más gusto recibe en darlo"* (Llama III, 1). Y todo por medios muy sencillos: *"Arrojar a Jesús las flores de los pequeños sacrificios, ganarle a base de caricias. Así le he ganado yo"* (Santa Teresa del Niño Jesús).

3. Una DETERMINACIÓN: abandonarme en total confianza en las manos de Dios

Importa sobre todo la **actitud interior del corazón**, llena de sencillez y humildad, de confianza total en Dios (que conduce al abandono en la Providencia) y de reconocimiento de la propia debilidad y pequeñez.

Confianza en que Dios lo sabe todo, lo puede todo y nos ama. Confiar mucho en su Providencia amorosa, especialmente en los momentos difíciles o de prueba. **Nada nos puede suceder que no esté pensado, querido o permitido por Él.**

Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa. Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta

UNIVERSIDAD DEL ESPÍRITU Y ESCUELA DE VIRTUDES

Vivir Nazaret es crecer en virtudes, respirar atmósfera de cielo. Estas son las virtudes más representativas:

➤ Sencillez y pobreza

En Nazaret todo es pobre y sencillo. El pueblo no llegaba a ser pueblo, más bien era un rancharío, perdido entre los cerros y alejado de la vida comercial y cultural de su tiempo. Los nazarenos tenían fama de ser peleones y rudos. Era un villorrio despreciable y despreciado por los mismos galileos (cf. Jn. 1, 45-46)

La casita era pequeña, limpia, ordenada, alegre. María pobre pero limpia; bien arreglada; sabía coser, guisar, limpiar. Mujer práctica, puntual, hábil, prudente.

El oficio de carpintero tendría rudimentos de carpintería, herrería y albañilería. Era muy poco lo que se tenía que saber. **Cristo quiso escoger un oficio de pobre y pasar hambre.**

El taller es pequeño, pero todo está en orden y limpio... A la puerta hay un emparrado de uva. Allí sacan el banco de carpintero José y Jesús los días de buen tiempo... José decide, manda, enseña a Jesús. Jesús acata, obedece, aprende... Hay armonía, entendimiento entre los dos...

➤ Humildad

Nazaret es el misterio de la profunda humildad de Dios. **Jesús viene a salvar el mundo y está 30 años en un pueblecito perdido haciendo trabajos intrascendentes con la madera...** Podría estar creando miles de mundos en cada segundo, pero se somete, sin iniciativas, al Padre de los cielos. Jesús era Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, en quien estaban escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia. Y sin embargo guardó silencio, **desapareció durante 30 años.** Una sola reflexión nos conserva el Evangelio, la que le dice a sus padres en el templo: *¿No sabíais que estaba en las cosas de mi Padre?* (Lc 2,49)

Durante estos 30 años lo único que hace Jesús es **desaparecer en la voluntad del Padre de los cielos.** Y es que **Jesús es humildad.** Dice San León Magno: *«La vida cristiana consiste en imitar a Aquel que se abrazó con todas sus fuerzas, desde el instante de su Encarnación hasta la cruz, con aquella humildad voluntaria».* **No es que Jesús sea humilde, no.** Es que **Jesús ES humildad.** *«Humildad es el misterio que gobierna la vida de Cristo»*, asegura San Agustín, que sigue preguntándose: *«¿Qué otra cosa es Cristo sino esta humildad?».* Y acaba diciendo: *«En ella y con ella, nos podemos aproximar a Dios».*

Se cuenta de Bernardo de Quintaval, el primer compañero de San Francisco de Asís que, habiendo sido enviado a predicar la ciudad de Bolonia, ciudad bastante llena de orgullo universitario y refractaria al espíritu de la pobreza evangélica, hizo escarnio del misionero que sufrió desprecios, deshonras, incluso agresiones físicas. Pero fue venciendo su virtud y su oración, y poco a poco las personas le empezaron primero a valorar, y después a admirar... hasta tal punto que, una vez hecha la fundación de los hermanos menores, y **temiendo mucho más los honores que las persecuciones**, se fue humildemente al Santo suplicándole por humildad que le retirase a él de Bolonia y que mandase a otro hermano para que no sufriese menoscabo su alma.

Este es un buen ejemplo de imitación de la humildad de Cristo.

¹ Así lo vivía y lo escribía Santa Teresa del Niño Jesús:

«Los que corremos por el camino del amor, no debemos inquietarnos por nada. Si yo no sufriera minuto a minuto, me sería imposible tener paciencia, pero yo no veo más que el momento presente, olvido el pasado y me guardo

➤ Obediencia

El Padre se complace más en la obediencia de Jesús que en la eficacia exterior de lo que haga. Él elige este ocultamiento para su Hijo porque **lo que redime al mundo es el amor a Dios, y amar a una persona es amar su voluntad, obedecer lo que él quiere.**

Por eso, lo que verdaderamente redime al mundo es la **humilde aceptación de la voluntad de Dios y el amor que ponemos en ella.** A nosotros nos puede parecer más eficaz predicar el Evangelio o hacer milagros para que todos le conozcan, pero Dios no piensa así. Sus caminos no son nuestros caminos...

Jesús dice en el Evangelio: *«Yo hago siempre lo que le agrada a mi Padre».* *«No se haga mi voluntad sino la tuya».* *«Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre».*

Es decir, su programa es obedecer en todo y siempre la voluntad de su Padre. Por eso en la Iglesia tiene tanto valor la vida contemplativa, o la de los enfermos, ancianos, necesitados, los probados, o los que trabajan de manera que nadie reconoce... **Si están haciendo la voluntad de Dios, con verdadera obediencia y amor, están siendo más corredores, incluso, que otra persona que acaso realiza obras muy estimadas a los ojos de los hombres.**

➤ En general, las pequeñas virtudes que hacen la vida feliz. El heroísmo de lo pequeño

Las virtudes pequeñas son como la flor del musgo que, aparentemente parece tan vulgar, pero al microscopio es una flor bellísima. La más menuda de nuestras acciones, el más pequeño acto de amor para cumplir con nuestro deber, es una bellísima flor que se abre delante de Dios para perfumar el mundo. Este es un apostolado eficaz.

El menor de nuestros actos tiene trascendencia de eternidad. Debemos aprovecharlos todos avariciosamente para unirnos con Dios, nuestro fin. **Ser fiel en las pequeñas cosas, es el secreto de la santidad evangélica. El heroísmo de la pequeñez conduce al heroísmo de la grandeza.** Es el «caminito» de Santa Teresita. Su modelo fue la Virgen de Nazaret cultivando el detalle en cada una de sus ocupaciones domésticas, como cualquier mujer de pueblo, pero toda de Dios por la fuerza de la fe y el heroísmo del amor.

Debemos ofrecer todo: nuestros sufrimientos, trabajos, alegrías. Para no excluir nada de nuestra actividad, impulsada y sostenida de continuo por el amor al Padre de los Cielos, podríamos decir que hay que ofrecer todas las acciones de la vida, sin exceptuar las más insignificantes, pues **ante Dios lo que se cotiza no es la magnitud externa de las obras, sino el amor con que se realizan.** Una fidelidad absoluta y sonriente trama la vida de los santos. Millares de mártires se han preparado silenciosamente, con su labor diaria, a la inmolación suprema. **En todo cristiano duerme un alma de mártir.**

ASCESIS PERSONAL NECESARIA

Algunas exigencias que requiere la vida de Nazaret:

• Esforzarse por vivir el Momento presente

Vivir el momento presente es la mejor manera posible de aprovechar la vida. El segundo de tiempo que ahora atravieso es el tesoro que Dios pone en nuestras manos para amar, para ganar el cielo. Como el pasado ya no existe, el futuro no sabemos si vendrá, y la vida se reduce al momento presente, **debemos vivir con plena intensidad el ahora** (¡Es ahí donde encuentro con seguridad la voluntad de Dios!).

Para ello, esforzarme en **arrojar el pasado a la misericordia, encomendar el futuro a la confianza y vivir el presente con amor**, porque con mucha frecuencia nos pasamos la vida añorando o lamentándonos del pasado, quejándonos del presente o temblando ante el porvenir¹.

muy bien de preocuparme por el porvenir. Si nos desalentamos y llegamos a veces a desesperarnos, es porque pensamos en el pasado y en lo porvenir».

Se siente inclinada como por instinto a no planear, a no evocar recuerdos. *«Los que corremos por el camino del amor, no hemos de pensar en lo que de*

Para conseguirlo, debo **no cansarme nunca de estar empezando siempre**

- **No quejarme de nada ni de nadie.** Desterrar de nuestro vocabulario la crítica y la murmuración. Ver siempre y sólo la parte positiva de las cosas y de las personas. Nunca criticar, nunca contradecir directamente, nunca justificarme.

- **Ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber.** Esforzarme en el trabajo bien hecho, según mis capacidades. Saber trabajar lo mejor posible el barro de la cotidianidad. Lo que importa no es tanto el trabajo que realizo, sino **el amor que pongo en él**: importa más el cómo que el qué.

- **Mi actividad debe ser constante** (guerra a la pereza), **serena** (no precipitada) y, sobre todo, **amorosa** (ofrecida a Dios con todo amor, buscando sólo su gloria), lo cual resulta imposible si no hacemos la guerra sin tregua a la tentación propia del binomio imaginación-sensibilidad.

- **Cuidar lo mejor posible la Vida interior**: la oración de cada día, la Santa Misa, los Sacramentos, el Rosario, el Examen del amor. La presencia de Dios en el alma: aspirar a que esa presencia sea permanentemente (inhabitación divina). **Orar la vida.**

REGALOS DE NAZARET

Son muchos, pero podemos reducirlos a tres: fecundidad, paz interior y verdadera alegría.

Fecundidad apostólica y santificadora, a imitación de los tres silenciosos de Nazaret. Su vida es la más fecunda para la gloria de Dios: La vida oculta de los Tres –Trinidad en la tierra–, en su insignificancia y pequeñez, es tan fecunda y activa como la que bulle en el fondo del océano en las horas de calma aparente.

Paz interior. Satisfacción íntima consecuencia del deber cumplido con gran caridad y de la rectitud de intención en todo. Y la **Alegría** que es consecuencia de la paz interior. La verdadera alegría tiene raíces espirituales y es patrimonio del que se da a sí mismo y del que lleva dentro a Dios.

San Juan XXIII nos regala el decálogo de la serenidad:

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todos a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy crearé firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.

doloroso pueda sucedernos en lo porvenir. **Eso es falta de confianza**, y como mezclarse en la obra creadora de Dios" (Novissima Verba).

Y nos enseña a sufrir, a tener paz, viviendo el ahora: "De momento a momento, se puede aguantar mucho" (Ibid, 34). Cada minuto es para ella misteriosamente nuevo. Lo vive tan dentro del corazón, tan cerca de Dios, tan en clima de eternidad que no le queda tiempo para escarbar en el pasado o indagar en el porvenir. Sabe que **salirse del momento presente es renunciar al amor**. Cuando le aseguran que tendrá miedo a la muerte, se

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Puedo hacer el bien durante doce horas lo que me descorazonaría si pensase tener que hacerlo durante toda mi vida.

LO QUE DICEN LOS SANTOS DEL "MISTERIO" DE NAZARET

➤ San Pablo VI

"Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá es una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido".

➤ Santa Rafaela M.^a del Sagrado Corazón

"¡Vida oculta! ¡Aquí está para mí la mina de méritos! ¡Las tres Personas más grandes, sabias y santas del mundo **pasando inútilmente la vida! Jesús por treinta años calla** y casi no hace nada de la obra que Su Eterno Padre le había confiado... Y yo me aflijo tanto de no hacer nada. Ni sé, ni para nada soy necesaria. No tengo dotes más que para echarlo todo a perder... Ocultarme cuanto pueda; formar mi historia en la solamente de Dios por mis grandes obras ocultas".

➤ San Juan XXIII

"Cada vez que vuelvo de nuevo sobre el gran misterio de la vida escondida y humilde de Jesús durante sus primeros treinta años, mi espíritu se siente más confundido y no encuentro las palabras. ¡Ah!, es la misma evidencia: frente a una lección tan luminosa, no sólo los juicios del mundo, sino los juicios y las formas de pensar de muchos eclesiásticos parecen completamente falsos y verdaderamente opuestos.

Por mi parte, confieso no haber llegado todavía a hacerme una idea. Según lo que me conozco, me parece que sólo poseo la apariencia de humildad, pero no su verdadero espíritu, que no conozco más que de oídas este **"amor a pasar desapercibido" de Jesucristo en Nazaret. ¡Y decir que Jesús ha pasado treinta años de vida escondida, y que era Dios, y que era el esplendor de la sustancia del Padre, y que vino para salvar al mundo, y que ha hecho todo esto, tan sólo para enseñarnos cuán necesaria es la humildad** y cómo es preciso practicarla! Y yo, que soy un pecador tan grande y miserable, no pienso más que en complacerme en mí mismo, en complacerme en éxitos que me procuran un poco de honor terrestre; no puedo ni tan sólo concebir el pensamiento más santo sin que se deslice la preocupación por mi reputación de cara a los otros".

➤ Santa Maravillas de Jesús

"¡Qué tesoro me ha dado el Señor al darme esta vida! Todo está en ella dispuesto con tal **sencillez**, pero de tal modo, que, con vivirla a fondo podría hacerlo todo. ¿Cómo podremos vivir en la casa de la Virgen, agrandar con Ella al Señor, sin imitarla, como la Santa Madre lo deseaba? Sentí cómo éste es el camino de la Carmelita, a ejemplo de María, cómo **tenemos que achicarnos, ser de veras pobres, sacrificadas, humildes, nada...** Sentí muy profundamente cómo Jesús nos da en su vida continuos ejemplos de sacrificios, de humillación, de empujarnos, y no lo entendemos; sentí su misericordia y el celo de las almas por este camino, que aquí está la fuerza que, por su misericordia, puede tener nuestra vida".

limita a responder: "Puede ser ¡Estoy tan poco segura de mí! ¡Soy tan débil! Pero quiero gozar del sentimiento que Nuestro Señor me da ahora" (Ibid, p.12).

La santa cree con fe viva en Jesús oculto en el momento presente. "He notado muy a menudo que **Jesús no quiere darme provisiones**, sino que en cada instante me alimenta de un manjar enteramente nuevo. Le encuentro en mí, sin saber cómo está allí. Creo sencillamente que es Jesús mismo, oculto en el fondo de mi pobrecillo corazón, quien obra de manera misteriosa y me inspira todo lo que quiere que haga en el momento presente".



13. MODELOS Y TESTIGOS: San Jaime Hilario: *Morir por Cristo es reinar*

Manuel Barbal y Cosán es su nombre de pila. Nació en Enviny, provincia de Lérida y diócesis de La Seo de Urgel, el 2 de enero de 1898. La familia era profundamente cristiana en la que cada día se rezaba el rosario y el ángelus, se mostraba profunda caridad hacia los pobres y se santificaba el domingo como el día del Señor. Manuel diría más tarde: *«Mi padre es un cristiano ejemplar y con mucho sentido común; es optimista y lleno de confianza. Mi madre es una santa. Siempre ha repartido amor. Hay almas que el Señor coloca junto a nosotros para señalarnos el camino del cielo: es una de ellas»*.

Los primeros años de Manuel Barbal transcurrieron en medio de las incomodidades y de las alegrías de un pueblo de montaña. Los trabajos del campo, la hermosa vista de los Pirineos y sus abruptos picachos... todo contribuyó a la formación de su carácter trabajador y serio, sensible y lírico.

La llamada divina

En enero de 1908 ingresó como alumno en el internado de los Lazaristas en Rialb. En mayo de 1909 hizo la Primera Comunión. El Señor fue haciendo germinar en su alma el deseo de consagrarse a Él, y soñaba con el sacerdocio. En su casa se sentían contentos porque un consagrado era una bendición de Dios para la familia. En octubre de 1910 entró en el seminario de La Seo de Urgel y en los estudios obtuvo resultados excelentes.

Pero por desgracia se manifestó una progresiva sordera que constituía un serio obstáculo para el ministerio sacerdotal. Tuvo que regresar a su casa, pero la llamada de Dios no se había apagado.

En el noviciado

Providencialmente conoce a los Hermanos de la Salle y ve que es el lugar donde Dios le llama. Entra en el noviciado de Irún y pronto recibe el hábito de postulante, asignándosele el nuevo nombre de Jaime Hilario. Era alto y más bien delgado, con cabello castaño. Inteligencia clara, temperamento tranquilo y sencillez; siempre de buen humor y tenaz en el trabajo y en el estudio. Para sus 19 años manifestaba madurez poco común. Su retrato interior se puede cifrar en esta frase suya: *«Cada día Dios es para mí más padre, guía, sostén, luz, fuerza y gozo»*. Sentía que debía ser para los demás animador y testigo de la alegría: *«La mejor obra de misericordia en una comunidad consiste en animar, entusiasmar y sembrar el buen humor»*.

Su fama de observante y ejemplar religioso, de responsable en sus obligaciones y de buen pedagogo y profesor se la granjea inmediatamente. Ya en su primer año de principiante profesor, tanto los Hermanos como los alumnos podían afirmar al unísono: *«El Hermano Jaime Hilario es un buen maestro y un santo»*. Pero lamentablemente su sordera se incrementaba y tiene que desistir de dar clase para dedicarse más a trabajos en la huerta. En sus notas personales escribe: *«El Señor no me mostró las dificultades que me sobrevendrían haciéndome Hermano, porque hubiera yo retrocedido; pero hoy no vendería mi sotana por todo el oro del mundo. Por todo el pueblo de Enviny no cambiaría mi género de vida»*.

En 1932 fue encargado de trabajar en el reclutamiento de vocaciones. Por esta razón recorrió numerosos pueblos sembrando la semilla vocacional, y obtuvo buenos resultados. Pero la sordera se estaba convirtiendo en dificultad cada vez mayor, y al fin tuvo que dedicarse de forma habitual a los trabajos manuales en la huerta. En este trabajo su alma estaba unida al Señor, que así le preparaba para el sacrificio supremo.

La revolución de 1936

El Hermano Jaime Hilario fue detenido en Mollerusa un día que se dirigía a Enviny. Fue dejado en libertad vigilada, confiado a la familia

Badía, que quedó profundamente impresionada por el total abandono del hermano en las manos del Señor, manteniéndose en constante oración y mostrando su celo catequístico con los niños de la casa. Muy pronto fue sacado de aquella familia y llevado a la prisión de Lérida, donde estuvo encerrado en la celda 31. Como procedía de Cambrils le llevaron al comité de Tarragona, que determinó encerrarle en el barco-prisión "Mahón". Todo esto ocurrió en diciembre de 1936. Habían determinado "juzgarle" en enero de 1937. El abogado Montañés, que se encargó de su defensa, le sugirió: *«Basta que declare que usted trabajaba como hortelano de la Comunidad... y que usted no es religioso. Ciertamente le dejarán libre»*. El Hermano Jaime Hilario confió después al Hermano Eusebio:

«No podré entenderme con este abogado... Yo no puedo disimular mi condición de religioso». Y sin embargo, confesarse como tal era firmar la sentencia de muerte.

El tribunal popular

Para ayudar al Hermano Jaime Hilario, a causa de su sordera, el Hermano Sorribas se colocó a su lado, para repetirle las preguntas del tribunal. El razonamiento del fiscal era tan disparatado que es difícil comprender que se puedan hacer afirmaciones semejantes: *«Este fraile ha estudiado latín y ha envenenado la conciencia de los niños; si no le matamos, nos matará él...»* El abogado se

esforzó por presentar al Hermano Jaime Hilario como un pobre hombre, alejado de la política y empleado del convento. Y pidió al Hermano que confirmara sus palabras. *«No, -dijo el Hermano Jaime Hilario-, yo soy un religioso, Hermano de las Escuelas Cristianas»*. El presidente dijo: *«Pues explique el acusado esta contradicción: ser hortelano y fraile»*. *«No hay ninguna contradicción, respondió. Mi sordera me ha impedido continuar mi misión de educador»*.

Ese fue el proceso. Después de breve deliberación el tribunal le condenó a muerte. Cuando estuvieron solos preguntó al Hermano Sorribas qué habían decidido. Su respuesta fue pasarse la mano por el cuello. *«¿Cuándo?»* *«No lo han dicho»*. El Hermano Jaime pidió dos hojas de papel y escribió a su hermana y a su sobrino: *«He sido condenado por el tribunal popular. No os avergoncéis de mí y no lloréis; no he hecho ningún mal. Rezad por mí y yo rezaré por vosotros. Adiós, hasta el Cielo»*. La escritura era firme, sin ningún temblor.

El martirio

Los verdugos querían evitar que llegase la gracia que se había pedido, y que llegó, en efecto, el 18 de enero de 1937, después de la ejecución. Por eso, sólo dos días después, a las tres y media de la tarde, sacaron de la cárcel al Hermano Jaime y lo llevaron a un bosquecillo, en la colina llamada «La Oliva», cerca del cementerio. Mientras esperaban que llegaran los miembros del tribunal, los milicianos que formaban el pelotón de ejecución admiraban la tranquilidad del Hermano. *«¿Pero es que no te das cuenta de que te vamos a matar?»*. Su respuesta fue la de un auténtico testigo de la fe: *«Amigos, morir por Cristo es reinar»*.

Le colocaron de espaldas a una cascada ya seca, el pelotón se colocó a tres metros de distancia. Él cruzó los brazos sobre el pecho y elevó la vista al cielo. El jefe del pelotón gritó: *«¡Fuego!»*. Y todos dispararon a su cuerpo. Pero ni un solo proyectil le tocó. El Hermano seguía en pie. El jefe, furioso, gritó de nuevo: *«¡Fuego!»*. Y de nuevo el Hermano siguió en pie. Los milicianos, espantados, tiraron los fusiles y echaron a correr. El jefe, lleno de indignación y de odio, sacó su pistola, se acercó al Hermano y le disparó en la sien. Fue entonces cuando cayó al suelo.

Fue beatificado el 29 de abril de 1990 por el Papa San Juan Pablo II, junto con los Hermanos mártires de Turón y canonizado el 21 de noviembre de 1999.





13. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

A nosotros, con frecuencia preocupados por la eficacia operativa y por los resultados concretos que conseguimos, la oración de Jesús nos indica que **necesitamos detenernos, vivir momentos de intimidad con Dios**, «apartándonos» del bullicio de cada día, para escuchar, para ir a la «raíz» que sostiene y alimenta la vida. Uno de los momentos más bellos de la oración de Jesús es precisamente cuando Él, para afrontar enfermedades, malestares y límites de sus interlocutores, se dirige a su Padre en oración y, de este modo, enseña a quien está a su alrededor dónde es necesario buscar la fuente para tener esperanza y salvación.

Un ejemplo conmovedor es la oración de Jesús ante la tumba de Lázaro. El evangelista San Juan relata: «Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera» (Jn 11, 41-43).

Pero Jesús alcanza el punto más alto de profundidad en la oración al Padre en el momento de la pasión y de la muerte, cuando pronuncia el «sí» extremo al proyecto de Dios y muestra cómo **la voluntad humana encuentra su realización precisamente en la adhesión plena a la voluntad divina** y no en la contraposición. En la oración de Jesús, en su grito al Padre en la cruz, confluyen «todas las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación... He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consume el drama de la oración en la economía de la creación y de la salvación» (Catecismo de la Iglesia católica, 2606).

Puedes ponerte en presencia de Dios con la oración preparatoria², invoca siempre a la Santísima Virgen, por ejemplo rezando el Ángelus. Y pide fuerza y luz al Espíritu Santo. Puedes rezar así:

SÚPLICA AL ESPÍRITU SANTO

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1,1-4;4,14-21:

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha unguido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

MEDITACIONES (Cristo, Médico del alma)

➤ De Benedicto XVI

«Cristo es el verdadero «médico» de la humanidad, que el Padre celestial ha enviado al mundo para curar al hombre, marcado en el cuerpo y en el espíritu por el pecado y sus consecuencias. Precisamente en estos domingos, el Evangelio de Marcos nos presenta a Jesús que, al inicio de su ministerio público, se dedica completamente a la predicación y a la curación de los enfermos en los pueblos de Galilea. Los innumerables signos prodigiosos que realiza con los enfermos confirman la «buena nueva» del Reino de Dios.

El Evangelio narra la curación de un leproso y expresa con gran eficacia la intensidad de la relación entre Dios y el hombre, resumida en un estupendo diálogo: «Si quieres, puedes limpiarme», dice el leproso. «Quiero; queda limpio», le responde Jesús, tocándolo con la mano y liberándolo de la lepra (Marcos 1, 40-42). En este pasaje vemos como concentrada toda la historia de la salvación: ese gesto de Jesús, que extiende la mano y toca el cuerpo con llagas de la persona que le invoca, manifiesta perfectamente la voluntad de Dios de curar a su criatura decaída, restituyéndole la vida «en abundancia» (Juan 10, 10), la vida eterna, plena, feliz. Cristo es «la mano» de Dios extendida a la humanidad para que pueda salir de las arenas movedizas de la enfermedad y de la muerte, volverse a levantar apoyándose en la roca firme del amor divino».

➤ De San Agustín

«Para eso el Hijo de Dios asumió al hombre y en él padeció los achaques humanos. Esta medicina de los hombres es tan alta, que no podemos ni imaginarla.

² «Señor, que todas mis intenciones, acciones y operaciones, sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina Majestad»

Porque ¿qué orgullo podrá curarse, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué avaricia podrá curarse, si con la pobreza del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué iracundia podrá sanarse, si con la paciencia del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué impiedad podrá curarse si con la caridad del Hijo de Dios no se cura?

En fin, ¿qué debilidad podrá curarse, si con la resurrección del cuerpo del Hijo de Dios no se cura? Levante su esperanza el género humano, y reconozca su naturaleza. Vea qué alto lugar ocupa entre las obras de Dios»

➤ De San Clemente de Alejandría

«Nuestro buen Pedagogo, Él, que es la Sabiduría y el Logos del Padre, y que ha creado al hombre, asume el cuidado de su criatura por entero. Él cuida a un mismo tiempo del cuerpo y del alma, Él, el Médico de la humanidad, capaz de curarlo todo.

El Salvador dice al que está tendido: *"levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"* (Mt. 9, 6; Mc. 2, 1-12). Y al que ya está difunto le dice: *"Lázaro, sal fuera"*, y el muerto sale del sepulcro, tal como estaba antes de expirar, obrando así su resurrección. Ciertamente, Él cura igualmente al alma, en sí misma, por sus preceptos y por sus gracias. Para seguir los consejos, ella necesita tiempo; pero para recibir las gracias, Él es lo bastante rico para decir a los pecadores, que somos nosotros: *"tus pecados te son perdonados"*»

➤ De San Pablo VI: "Yo nunca me cansaría de hablar de Jesús"

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Yo soy apóstol y testigo. Cuanto más lejana está la meta, cuanto más difícil es el mandato, con tanta mayor vehemencia nos apremia el amor. Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda criatura, y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros.

Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él, ciertamente, vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como es- peramos, nuestra plenitud de vida y nuestra felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos.

Éste es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos, os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a manera de puente, entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

¡Jesucristo! Recordadlo: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos.

➤ A Cristo, nuestro único amor (San Pablo VI)

Cristo es nuestro principio;

Cristo es nuestro guía y nuestro camino;

Cristo es nuestra esperanza y nuestro fin...

Que no brille sobre esta asamblea otra luz sino Cristo, luz del mundo;

que ninguna otra verdad atraiga nuestras mentes fuera de las palabras del Señor, nuestro único Maestro;

que ninguna otra aspiración nos anime si no es el deseo de serle absolutamente fieles;

que ninguna otra confianza nos sostenga sino aquella que fortalece, mediante su palabra, nuestra frágil debilidad: *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28,20).

¡Ojalá en esta hora solemne podamos elevar a nuestro Señor Jesucristo una alabanza digna de Él!

➤ Al Espíritu Santo: Suplicar el Don de lo alto

En enero de 1980, San Juan Pablo II comentó: Yo desde pequeño aprendí a rezarle al Espíritu Santo. Cuando tenía 11 años me entristecía porque se me dificultaban mucho las matemáticas. Mi padre me mostró en un librito el Himno "VEN CREADOR ESPÍRITU", y me dijo: **Rézalo y verás que Él te ayuda a comprender.** Llevo más de 40 años rezando este himno todos los días y he sabido lo mucho que ayuda el Divino Espíritu.

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne,

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conocemos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.,

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

V. Envía tu Espíritu y serán creados.
R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.